



La salvación no la hemos de buscar en otro sitio ni de otra forma a como enseña ella. La salvación no la hemos de encontrar por el camino de la violencia y de la fuerza... que quien a hierro mata a hierro muere dice el refrán, que por el camino de la violencia no se ha de allanar el abismo sino ahondarlo más y más. Lo que a lo sumo pasará será variar el bastón de posición, de forma que la montera haga de mango y el mango de montera.

El gran deber de la hora presente que no es de lamentos, es el de obedecer a la Iglesia, hacernos eco de sus mandatos. Y como nos presuponemos que todos los que están aquí se consideran ligados con ella por los vínculos de la fe que les enseña que sus Jerarquías han recibido de Dios el poder de regir y de gobernar y de enseñar, vamos a tratar de este punto de la obediencia que se debe a la Iglesia